

DIALOGO Y COLABORACION

A PROPOSITO DE UN ESTUDIO SOCIOLOGICO

El amplio y concienzudo estudio que nos ofrece en las páginas de este número de ARQUITECTURA el sociólogo Mario J. Gaviria responde a un expreso afán de colaboración que por su ejemplaridad juzgo necesario destacar.

En épocas como la nuestra de transición hacia niveles social y culturalmente más tensos y dinámicos las cuestiones metodológicas presentan un interés decisivo que sería suicida desatender. Con frecuencia se atribuye al talento personal o a los medios económicos el buen éxito profesional que, bien visto, no responde en gran parte sino a una orientación metodológica sencillamente sensata.

Sin duda alguna, la gran exigencia de todo momento cultural elevado es la *colaboración*. Sólo mediante la reacción en cadena que significa la integración esforzada y humilde de muchas energías es posible al hombre actual adoptar el ritmo que viene exigido por las leyes internas del saber contemporáneo. Pretender empezar en cero es condenarse a encallar espiritualmente en el terreno pantanoso del egotismo. Sin renunciar a la toma de posición rigurosamente personal ante los problemas, el hombre de hoy, consciente de su responsabilidad, debe tomar las aguas donde las dejan los investigadores precedentes. Es cierto que en determinadas disciplinas—la Filosofía sobre todo—el conocimiento humano se define como un eterno bordear los orígenes, por tratarse de un saber de ultimidades. Pero aun en estos casos extremos la experiencia acumulada a lo largo de la tradición—entendida en su sentido más vital—puede elevar al hombre atento a un alto nivel inicial en su acceso a la tarea común del investigar.

Esta práctica emotivamente humana de transmitirse la antorcha del saber de mano en mano explica la posibilidad de la existencia de Premios Nobel extraordinariamente jóvenes, como es el caso de Heisenberg y Dirac. Esta circunstancia implica, amén de condiciones mentales de excepción, un elenco considerable de virtudes humanas que bien haríamos todos en hacer objeto de consideración. En efecto, para ser un *maestro* se requiere un espíritu abierto y una voluntad de renuncia que no teme el riesgo de la comunicación. Los profesores que enseñan en clase temas consabidos y se reservan celosamente el puñado de ideas que constituyen su tesoro privado, el pequeño fermento que confiere carácter personal a su labor científica, no serán nunca auténticos maestros por brillantes dotes expositivas que posean, porque en definitiva lo que enciende la llama del saber verdadero en otro espíritu, como un cirio enciende a otro cirio, es el espíritu del hombre cuando vive en plenitud.

La Revista ARQUITECTURA—abierta como pocas a los problemas vivos de la sociedad actual—planteó en su número 83 el grave tema del "éxodo del campo a la ciudad". Por las mismas fechas (octubre de 1965) se celebraron en Barcelona unas Conversaciones sobre inmigración interior. El sociólogo Gaviria las estudia para insertarse en esta corriente de investigación social. Frente al triste espectáculo de los partidismos intelectuales, que han quebrado y siguen quebrando el ímpetu investigador de nuestro país, este ejemplo de solidaridad no puede menos de resultar aleccionador y reconfortante.

IMPORTANCIA DEL TEMA ESTUDIADO

Gaviria observa entre los trabajos del Congreso barcelonés y el citado número de la Revista ARQUITECTURA cierta afinidad en algunos temas y una relación de complementariedad en el conjunto. Ello lo mueve a exponer los puntos y aportaciones más importantes que el Congreso añade a lo tratado en la Revista.

A mi juicio, esta labor de información está plenamente justificada, frente al afán novedoso de gran parte de los medios informativos actuales. Con frecuencia se considera como de menos valor la tarea meramente informativa, como si el repetir fuese quehacer puramente mecánico indigno de una persona capaz de crear. Nótese una vez más que la forma auténticamente humana de ahondar es *insistir*, y cuando los temas son de capital importancia para la vida del hombre no es lícito hurtar el cuerpo a la obligación de colaborar a su difusión y propaganda.

Informar es, en casos, dar cuerpo y volumen a aquello que se expone, es hacerlo objeto de la debida atención. Exponer es, a menudo, delatar, poner el dedo en la llaga de Dios sabe qué llagas menesterosas de urgente cuidado. Exponer es sentar las bases de toda posible reflexión bien fundada. Por eso agrega con profundo sentido Gaviria: "En una segunda parte expondremos los hechos acaecidos en los doce meses transcurridos desde octubre de 1965 en lo referente a la migración interior, tratando de analizar su significado y de plantear esquemáticamente los problemas migratorios de los próximos años, así como el problema de la división regional y de las Metrópolis de Equilibrio."

Esto es justamente lo importante: dar cuenta de lo que hay para dar razón de lo que va a venir, es decir, anticiparse al futuro para proyectar estructuras. Esta práctica de saltar sobre la propia sombra—máximo privilegio del hombre—en pocos ámbitos muestra mayor eficacia que en este recién abierto de la Sociología. A partir de la llamada Revolución industrial, con sus conmociones sociales, los movimientos de pueblos se convirtieron en un factor cultural de primer orden que sólo países sin perspectiva pueden depreciar. En su torno se agrupan varios de los problemas más angustiosos de la Humanidad actual. Todo nos hace sospechar que sólo un estudio amplio, riguroso y clarividente de las leyes que rigen los grandes fenómenos sociales podrá permitir al hombre del más inmediato futuro salir al paso con alguna garantía de éxito a los problemas sociales que se avecinan.

En ninguna parte como aquí se impone programar, trazar rutas a la acción social con clara conciencia de las cosas, pues, dado el carácter en buena medida irreversible de estos fenómenos, los errores en esta materia suelen ser bolas de nieve que degeneran en aludes incontenibles.

Con frecuencia se registran espectaculares fracasos en empresas industriales, editoriales, pedagógicas, etc., por falta de un detenido estudio del mercado correspondiente. Todo el que conozca un tanto de cerca por ejemplo el mundo editorial sabe que nuestro mapa nacional se halla bajo este respecto en el estado primitivo de las cartas geográficas antiguas, lo cual convierte el quehacer de la venta en una arriesgada aventura por un desierto sin rutas. Hace un par

de años una potente casa editorial lanzó una serie muy cuidada de libros de bolsillo. Un alto representante del gremio editorial pronosticó el fracaso a esta empresa por una supuesta falta de posibles destinatarios de dicha serie. Afortunadamente, los hechos parecen estar desmintiendo este pesimista augurio. Yo me pregunto si unos y otros, los espectadores críticos y los que comprometen su prestigio, su saber y su caudal en tales empresas, disponen de elementos serios de juicio para dar un veredicto que sea algo más que una mera presunción.

La falta de estudios estadísticos de peso parece avenirse muy bien con la tendencia celtibérica a la improvisación, pero ésta, no bien se superan ciertos estadios elementales en la actividad empresarial, fracasa lo suficientemente de prisa para que en el pecado lleve el culpable la debida penitencia. Lo grave es que el miedo al ineludible fracaso lleva a los impenitentes improvisadores a renunciar al riesgo de la actividad a gran escala. Ello nos permite afirmar abiertamente que en la coyuntura de complejidad que vive la historia actual *país que no calcula es país que no medra*, porque la forma de medro que permite y posibilita el ritmo presente es de una escala tal que burla todo intento de orientarse a ojo. La era de la cibernética la creó el hombre, y el hombre se ve forzado a usar la cibernética para mantener el ritmo que él mismo imprimió al progreso cultural.

Constantemente se habla de reformas en los sistemas educativos, de instalación de industrias o centros formativos en determinados lugares, etc., y se aducen ciertas razones para ello. Pero uno no puede menos de pensar que estas razones son muy a menudo excesivamente superficiales si se tiene en cuenta que los problemas de emplazamiento tienen una importancia inédita en la dinámica de la cultura y la vida actuales. Hace tiempo se viene afirmando que el tiempo y el espacio se están adhiriendo con creciente intensidad a los seres, a los que afectan en su raíz más íntima, pero no parece todavía que el gran público y buena parte de las clases dirigentes de la política se resuelvan a conceder a las llamadas circunstancias de tiempo y lugar toda la importancia que indudablemente, y quiérase o no, encierran.

IMPORTANCIA DE LA ESTADISTICA

Para ello el postulado fundamental es conocer el país en todos sus aspectos y elaborar cartas geográficas correspondientes a todas las actividades fundamentales del pueblo. Resulta difícil comprender que disciplinas tales como la Sociología religiosa sean de fundación reciente no obstante la extrema gravedad de su temática. Es éste uno de los aspectos en que aparece más descarnada la desproporción entre el grado de desarrollo de las Ciencias del Espíritu y las Ciencias de la Naturaleza. El hombre, que hace ya siglos realizó proezas históricas para develar los secretos del universo físico, pareció insensible hasta fechas muy recientes ante los arcanos insondables de su propia naturaleza. Sólo merced al esfuerzo de unos cuantos pioneros, y pese a la inercia y al escándalo de los más, consiguió imponer sus derechos la Psicología profunda (buceo arriesgado en las profundidades nunca exploradas del ser humano). Muy lentamente, sin la menor espectacularidad, luchando con la indiferencia del ambiente, la Sociología va revelando al hombre—dueño del universo material—sus inmensas posibilidades nunca sospechadas.

Claro está que las estadísticas, con sus frías cifras, son en casos

algo extremadamente duro, casi cruel, y uno se inclina a pensar que el hombre sintió durante siglos cierto pudor a exhibir su verdadera faz. La misma reserva que se daba respecto a la disección de cadáveres con fines instructivos parece haberse dado respecto a la inspección de las estructuras latentes de las grandes masas de población, a las leyes ocultas que rigen la conducta del hombre ávido de claridades racionales. Hoy día el hombre está ya hecho a contemplar con serenidad estas vertientes hasta ahora un tanto azorantes de lo real y lleva el análisis a las regiones más ocultas de su mismo ser. Que este afán de análisis sin fronteras oculta graves riesgos es innegable, y los excesos del Psicoanálisis y del Sociologismo constituyen para todos una clara señal de alerta. El mejor conocimiento de los hombres y de las grandes leyes que rigen su convivencia puede conducir—como todo gran hallazgo—a fines totalmente distintos debido a la esencial bipolaridad de todo lo humano. Pero es obvio que las posibilidades benéficas que abre esta vertiente del saber son ilimitadas y permiten al acosado hombre actual abrir el ánimo a la esperanza frente a las enigmáticas décadas que se avecinan, con el crecimiento explosivo de la población mundial, sobre todo en países subdesarrollados.

¿ETICA O SOCIOLOGIA?

De lo antedicho se deduce claramente que no puedo suscribir la afirmación de un asistente al Congreso aludido de Barcelona (transcrita por Gaviria en la pág. 5 de este número), según el cual "la solución básica está no en hacer muchos estudios, sino en decir 'mea culpa', y una vez que uno reconoce un pecado social, la de buscar soluciones urgentes, porque no se puede jugar con las personas". A uno, que ha consagrado muchas horas a llevar algo de luz a un suburbio madrileño, no puede sino parecerle justificada la airada voz de alerta de este colega catalán en cuyo suburbio de 25.000 habitantes todavía no ha alzado sus aulas ningún colegio. Tal vez no haya ningún aspecto más desolador en el suburbio que el de contemplar a los niños sin futuro a causa de su falta de formación humana y cultural. Pero, a poco que se reflexione, es fácil advertir que para solucionar esta "situación totalmente injusta" la vía indispensable es ponerla ante la vista dándole cuerpo y su volumen justo mediante la implacable luz de la estadística.

Es indudable que estos temas sociales no pueden ser reducidos en modo alguno a meros objetos de estudio científico, por la grave razón de que comprometen y "envuelven" al mismo que los estudia, como muy bien supo destacar el pensamiento existencial. En definitiva, el estudio debe servir aquí a la voluntad de acción, ue una acción redentora de las clases más necesitadas que se presenta con caracteres de estricta urgencia. No ofrece, asimismo, la menor duda de que a la base de la precaria situación actual se halla una larga cadena de injusticias que exasperan el ánimo de los oprimidos. Pero en la actualidad no debiera nadie ignorar que las cuestiones económico-sociales son mucho más complejas de lo que pareció entender la demagogia por razones consabidas. Toda solución, pues, para ser eficaz debe ser no sólo justa, sino *inteligente*, es decir, perfectamente adaptada a las condiciones de la realidad, lo cual requiere largos y tenaces estudios previos. No se olvide que toda manifestación de un estado de cosas insostenible es por sí misma una delación. Lo importante es que ésta no se reduzca a un mero gesto de protesta, sino que se abra a un futuro más esperanzador en forma de ofrecimiento constructivo de posibilidades efectivas.